

Rafael Gutiérrez Girardot en el entorno madrileño (1950-1953)

Juan Guillermo Gómez García
Universidad de Antioquia.
Universidad Nacional / Sede Medellín
punctumed@yahoo.com

Citation recommandée : Gómez García, Juan Guillermo. "Rafael Gutiérrez Girardot en el entorno madrileño (1950-1953)". *Les Ateliers du SAL* 15 (2019) : 44-64.

Résumé :

L'article retrace en détail le contexte intellectuel espagnol postérieur à la Guerre civile, ainsi que les relations culturelles avec l'environnement colombien qu'on pourrait retrouver dans l'œuvre de Gutiérrez Girardot. Cette analyse fait partie d'une biographie intellectuelle de l'auteur, se concentrant sur l'époque de sa vie alors qu'il résidait au Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, à Madrid.

Mots clés : biographie intellectuelle, Gutiérrez Girardot, hispanidad, Colegio Guadalupano

Resumen:

El artículo traza detalladamente el contexto intelectual español posterior a la Guerra Civil, así como las relaciones culturales con el entorno colombiano que se verían reflejadas en la obra de Gutiérrez Girardot. Este análisis forma parte de una biografía intelectual del autor, enfocando la época de su vida cuando residió en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, en Madrid.

Palabras clave: biografía intelectual, Gutiérrez Girardot, hispanidad, Colegio Guadalupano

Abstract:

This article offers a detailed analysis of the Spanish intellectual context after the Spanish Civil War as well as the cultural relationships with its Colombian counterparts, as reflected in Gutiérrez Girardot's work. This examination is part of an intellectual biography on said author and focuses on his time at the Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe in Madrid.

Keywords: Intellectual biography, Gutiérrez Girardot, Hispanic World, Colegio Guadalupano

Esta exposición forma parte de una extensa biografía intelectual del crítico literario, ensayista y filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005)¹. La pregunta que vamos a desarrollar tiene dos componentes, a saber, por qué y cómo llegó Gutiérrez Girardot al Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe (Colegio Guadalupano), anexo a la Universidad de Madrid en octubre de 1950, y qué significado tuvo esta estadía como becario en la obra y personalidad intelectual del joven Gutiérrez Girardot.

Para responder a esta pregunta, se precisa aclarar ante todo la significación de la categoría ideológica de la Hispanidad, que dominó el ideario y la política cultural del franquismo y su relación con los países hispanoamericanos, en los años cincuenta². Se puede atribuir al gran erudito santanderino Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) la paternidad de la "especie" Hispanidad como ideario conservador español, ya en las últimas décadas del siglo XIX. La llamada polémica de la *ciencia española* contra los intelectuales liberales y principalmente krausistas, configura el primer episodio de esta larga y densa "especie" ideológico-conceptual (1876-1877). Esta polémica tuvo lugar en la llamada Restauración, que fue un sistema político muy hábilmente concebido y ejecutado por Cánovas del Castillo, que partía del doble principio de reinstalar la monarquía española en la persona de Alfonso XII, y encontrar un piso político entre los partidos que tendieran a un conservadurismo moderado.

Con la Restauración, España logra un equilibrio de poderes de un alcance moderado. El camino del medio, entre las pretensiones republicanas (federalista y de izquierda) y la obstinación reaccionaria del carlismo, operó por una senda dominada por una concepción liberal-conservadora de la vida pública. La Restauración, que significó el retorno de la monarquía de los Borbones, a la cabeza de Alfonso XII, se prolongó en el tiempo, quizá hasta poco después de la Primera Guerra Mundial (con la peculiar dictadura de Miguel Primo de Rivera), según algunos intérpretes, para otros, hasta la llegada de la Segunda

¹ Este trabajo contó con el apoyo y participación de los miembros del Grupo de Investigación GELCIL de la Universidad de Antioquia, en forma muy particular de Ana Jaramillo Vélez, Andrés Arango, Andrés Quintero y Diego Zuluaga. En realidad, los miembros del Grupo GELCIL colaboran desde hace una década, en aportar documentos, perspectivas metodológicas y temáticas para este trabajo de investigación.

² La tesis doctoral de Carlos Rivas Polo *Rafael Gutiérrez Girardot Los años de formación en Colombia y España (1928-1953)*, presentada en la Universidad de Salamanca en 2015, despeja y da un derrotero apreciable a este complejo debate. Nosotros hemos desarrollado algunos puntos más generales y utilizado nuevas fuentes para completar este panorama.

República en 1931. La Restauración estaba fundada, en realidad, en un sistema tan eficaz y cínico como corrupto³. La manipulación desde arriba, por parte de unas hábiles oligarquías partidistas, que descansaban sobre los Hombros de los caciques regionales, garantizaba una continuidad que desesperaba a los verdaderos, pero impotentes opositores tanto de derecha (los carlistas) como de izquierda, republicanos, socialistas y anarquistas.

La defensa del principio monárquico, de la fe católica y de la propiedad privada (estructurada en grandes hacendarios, especuladores financieros y algunos grandes industriales) era la verdadera razón de ser del ingenioso sistema canovista. La adopción del constitucionalismo parlamentario, a imitación del inglés, fue solo una fachada que simulaba una ponderación equilibrada del poder y daba la ilusión de una fortaleza institucional bien cimentada. El sistema electoral conservador-liberal se aceptó solo a condición de que favoreciera las fuerzas del gobierno centralista de Madrid. Toda la trama implicaba así la exclusión de los oponentes, republicanos, anarquistas, marxistas, de los regionalismos federalistas, de los simples librepensadores como los exóticos krausistas, si a estos cabe el apelativo. Todo el aparataje institucional del Estado, desde el Ministerio de la Gobernación, los gobernadores y las alcaldías, en comunión con los hacendados-caciques, garantizaban el triunfo de las tarjetas marcadas de los candidatos del gobierno (que también incluían algún nombre de candidatos del partido de oposición). No se excluía, en caso de necesidad, la intimidación y luego, cuando el sistema empezó a fallar, la compra directa del voto⁴.

La pieza clave ideológica del renovado ideal hispánico de mediados de los años cuarenta del siglo XX procede, en sus raíces profundas, de Marcelino Menéndez y Pelayo, Ángel Ganivet, Ramiro de Maeztu y Miguel de Unamuno, ideario que fue adecuado a una época de transición de gobierno de Franco entre el bloqueo internacional como apoyo al eje nazi-fascista en la Segunda Guerra Mundial y su reincorporación en el concierto de la Guerra Fría como alfil de lucha clave contra el comunismo para los países de lengua española⁵. Alfredo Sánchez Bella, uno de los artífices más connotados de esta restauración hispánica,

³ El príncipe de Hohenzolle, enviado por Guillermo I a los funerales de Alfonso XII, anotó: "Dijérase que todo se reduce aquí a satisfacer a los 100.000 españoles de las clases distinguidas, proporcionándoles destinos y haciéndoles ganar dinero. Esto prueba que el gobierno actual tiene las elecciones en sus manos y aún se cuida de que sean elegidos algunos miembros de la oposición. Todo ello constituye un sistema de explotación de lo más abyecto, una caricatura de constitucionalismo, frases y latrocinio" (Pérez 490).

⁴ Manuel Suárez Cortina ha estudiado detenidamente este entramado en *La España Liberal (1868-1917)*.

forma parte no solo de una corriente de pensamiento que pretende revivir o preservar el ideario católico y el tradicionalismo político-social, sino que logra articularse decisivamente, gracias al Alzamiento militar del 18 de julio de 1938, contra la República y traducirse en políticas de Estado desde el triunfo de Franco tres años después.

Menéndez Pelayo trazó la ruta de la renovación, de la nueva fe por la restauración de las figuras que hicieron a España grande, por la apoteosis de un ayer que no opaca el brillo mendaz de una época presente sumida en los ensueños enciclopédicos y la cháchara positivista. El nacionalismo exaltado y la fervorosa fe católica hicieron de Menéndez Pelayo un emblema para los conservadores de la Restauración, índice de una nación latente con un pasado glorioso de grandes pensadores y teólogos escolásticos, que supieron afirmar la cruzada de Trento contra la herejía luterana, condujeron la odisea evangelizadora en medio mundo y adelantaron el advenimiento de Ignacio de Loyola: "Tal es nuestra grandeza y nuestra gloria" (Menéndez y Pelayo, citado en Carr 343). La renovación intelectual era a la vez un retroceso, una cuadratura del círculo cultural que hacía del antier lo más vigente y del pasado inmediato una rémora heterodoxa por rebatir, remover y liquidar. La utopía conservadora, o contra-utopía de Menéndez Pelayo, hechas de nostalgia histórica, inmensa erudición libresca (en su ciudad natal Santander se conserva la biblioteca emblemática con sus sesenta mil volúmenes) y ánimo anti-liberal, de fe católica e intolerancia rancia, fue la expresión de una decadencia o desgaste de todo un sistema político, pero sobre todo la respuesta desesperada, de majestuosidad enteca, que reavivó en la España de fin de siglo el problema insoluble del atraso español, de la impotencia desesperada ultranacionalista y ultramontana de haber sido y ya no ser.

Como cabeza del partido clerical, o de los neocatólicos, Menéndez Pelayo hizo de los estudios del pasado español una cruzada con tintes políticos. Su primera arremetida polémica fueron sus contribuciones que más tarde se recogen en *La ciencia española* (1876). Inspirado en de Maistre y Bonald, Menéndez Pelayo pretendió salvar el honor de España, por su atraso científico y económico, resaltando las figuras del siglo XVI y XVII. Menéndez Pelayo protagoniza una célebre disputa, a

⁵ Como no puede ser de otro modo la "especie" Hispanidad no es un cuerpo monolítico ni invariable en el curso de las décadas. Por ejemplo, Unamuno fue considerado un herético y censurado en diversos momentos de la Guerra Civil y al imponerse el régimen franquista. Luego, con el influyente Pedro Laín Entralgo y su obra *La Generación del 98* (1945), fue revivido, a la par que Machado, como ejemplar del verdadero espíritu español.

temprana edad (con 19 años, ya no había nada tierno en él), que se llamará "la polémica de la ciencia española".

Esta polémica tiene un carácter tópico, programático y (sobre todo para el franquismo) simbólico, de la lucha entre el progresismo, positivismo y krausismo en España y la tradición católica⁶. La polémica se inicia coincidentemente con la Restauración canovista y va a involucrar un número significativo de intelectuales, representantes de diversas corrientes del pensamiento español de esas décadas. Es además la polémica un anticipo de los grandes debates en torno al 98, que van a tipificar las generaciones posteriores, y un índice del estado filosófico e intelectual español de esos años decisivos. La polémica nos podría resultar hoy abstrusa, con un aire anacrónico acusado, de una dosis de dogmatismo rezagado. Pero es ella la clave ideológica que se extiende en una larga temporalidad que, en realidad, apenas logra su ocaso en el ocaso de la dictadura franquista.

Se trata en último término de la defensa decidida del pasado español, como seña de identidad imborrable, que se labró entre los siglos XV y XVII. Para Menéndez Pelayo y sus portaestandartes de la Hispanidad, con Carlos III (en el siglo XVIII) estos valores cayeron al vacío, se olvidaron y se sustituyeron por valores racionalistas, cartesianos, ilustrados. El retornar a los valores ideales de la España católica-contra reformista, con su ideal evangélico y espíritu heroico-conquistador, se convierte en la salida, históricamente más genuina, a la decadencia española. España, en una línea, no debe su decadencia a su decisión de seguir aferrada al ideario católico tradicional, sino por haberlo abandonado, en el momento en que Europa hacía tránsito hacia su modernidad más característica.

Con la "quiebra del 98", vale decir, tras el desastre de la armada española en Cavite y Santiago, la polémica académico-intelectual de Menéndez Pelayo toma un tinte político decisivo y domina los ambientes más recónditos del siglo XX. Autores como Ángel Ganivet, Ramiro de Maetzu, Miguel de Unamuno, Azorín, Ortega y Gasset dan combustible a la hoguera del debate nacional, a la pregunta, formulada en tono patético: "Dios mío ¿qué es España?" (Ortega y Gasset 47) Este tono permanece como una corriente de aguas profundas tras la búsqueda de las raíces nacionales peninsulares y va a animar, con su sello particularmente misional militar (anti-liberal, antisemita, anticomunista), la gesta de Francisco Franco. El franquismo se nutre de esa larga polémica, le da nueva vida en autores como

⁶ El libro *Menéndez Pelayo y su tiempo*, editado por Manuel Suárez Cortina (UIMP, Santander, 2012), ilustra este episodio sensacional de la vida intelectual española de fin de siglo XIX.

Ernesto Giménez Caballero, Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, y sus medios más representativos e influyentes, como *Arriba España* y *Escorial*.

.....

Dos autores, Ganivet y Maetzu, son suficientemente representativos de la activación en la época finisecular, de la polémica iniciada por Menéndez y Pelayo, y que deseamos muy brevemente presentar en este contexto. Al filo de la Guerra hispano-norteamericana, surge una pequeña obra, un ensayo que quiso ser cimiento de la renovación espiritual, de pluma de un joven diplomático, Ángel Ganivet y que lleva el llamativo y programático título *Idearium español* (1898). Ganivet expresa una angustia nacional, asociada directamente a la decadencia imperial española, y a la vez un rechazo de la europeización de España que sería su solución más expedita. Su ágil y breve ensayo se ofrece a una opinión pública nacional, que juzga atacada por la abulia, por la parálisis de su voluntad de acción, y sujeta a los embates de sus desgracias y desmejora, al menos desde los viejos siglos de Felipe II. Pueblo pletórico de virtudes ultra-terrenales, España, para Ganivet, ha perdido el rumbo en siglos de un positivismo y un capitalismo avasallador, materialista, grosero, que presume de sus invenciones, de sus capitales inmensos, de su economía individualista y sus relaciones internacionales fantásticas y presuntuosas. España ha perdido su rumbo espiritual, su centro, que estaba atado al estoicismo natural de Séneca; ha declinado, aunque no muerto. La apelación a Séneca como español de cepa es otro de los desvaríos del atolondramiento nacionalista del 98 (es decir, el estoicismo sirve a Ganivet para recorrer el camino contrario que el joven Marx emprendió en su tesis doctoral, a saber, ver en el estoicismo, junto al epicureísmo y al escepticismo, la raíz de la filosofía especulativa helénica, con su espíritu "absolutamente libre y dominador del mundo", que le hace decir con Prometeo: "En una palabra, yo odio a todos los dioses").

El espíritu de Séneca precedió y nutrió, para Ganivet, el ideal religioso de la patria de Guzmán el Bueno, "que dejó degollar a su hijo ante los muros de Tarifa" (28). España es, para el disparatado y desenfadado Ganivet, naturalmente el genio del Cid ("un rey ambulante, un guerrillero que trabaja por cuenta propia") (43), Gonzalo de Córdoba, Cervantes, Velázquez, Goya..., este último genio peninsular ni francés, ni inglés. Esta aventura espiritual de Ganivet estaba justificada como expresión de su angustia existencial (irresuelta, pues se suicidó aparatosamente) de hacer notar la fatalidad providencial

española: renunciar a todo "por sostener el imperio de la religión" (86). Para salvar la "ruina espiritual de España" (28), es preciso poner una piedra donde está el corazón, "y hay que arrojar aunque sea un millón de españoles a los lobos, si no queremos arrojarnos todos a los puercos" (28). La elegante rimbombancia senequista y el llamado al brutal sacrificio masivo de estas especulaciones patrioterías, de un nativismo de pandereta, se prolongaron en las generaciones hasta su culminación en los proyectos culturales de la era de Franco. El senequismo fue, en manos de Ganivet, la ocasión no para restablecer el imperio de la razón libre sobre el mundo, sino el consuelo moral reparador de la desgracia nacional, ante la decadencia manifiesta por el ocaso colonial. No extraña así que Maeztu lo cite como columna de la hispanidad remozada (a punto de estallar la Guerra Civil) en su *Defensa de la hispanidad* (1934).

El gesto antipositivista de Ganivet, la busca de esencias trashistóricas, la renuncia a los métodos más característicos de las ciencias sociales, la ontologización del ser español, su carácter, ensamblado desde el Cid o el Quijote, etc. son variaciones de la misma tonada telúrica y racial, cuya ofuscación de la descentración o traición de esta sustancia, implica pertinacia y exige violencia. La violencia se mantiene como solución y se reclama como meta última. El antipositivismo era una modalidad militante del anti-intelectualismo español (también hizo furor en la Alemania de entreguerras, por vías paralelas, aunque distantes, de la fenomenología de Husserl y Heidegger), que renuncia expresamente y con un orgullo demencial, a la bibliografía internacional, a los modelos teóricos de análisis económico y social (incluido la tradición utopista, marxista o positivista, de Comte y Spencer a Durkheim), para desatar un sonoro discurso, construido con llamaradas de ingenio, semi-chistes medio elegantes y una carencia casi absoluta de sentido de las proporciones intelectuales. El intento de embalsamar la historia española en moldes tópicos, resultó una empresa intelectual atrevida y deplorable.

Por su parte Ramiro de Maeztu, que se había iniciado en un positivismo inspirado en Joaquín Costa, deriva poco a poco hacia un radicalismo de derecha que nutre las raíces ideológicas del franquismo. En principio, en su *Hacia otra España* (1899) el asunto se presenta de modo razonable. Maeztu habla igualmente del atraso español y se lamenta del desastre colonial. Los términos en que registra los insucesos son "los últimos trágicos acontecimientos" (5), "el aspecto ruinoso que ofrecen la patria y los ideales heredados" (5), "el dolor de que mi patria sea chica" (6), "juventud frustrada i perdida sin remedio!" (14), "parálisis progresiva" (21), "profunda depresión" (22), "penosa

enfermedad" (22), "la raza de los inútiles, de los ociosos, de los hombres de engaño y de discurso" (28), "insensible agonía" (44), "pródigo arruinado" (68), "gran catástrofe" (80), "hemorragia, operada en el cuerpo de un anémico" (80), "Sedán colonial" (84), "Sedán ultramarino" (85), "fracaso de cuatro siglos" (85)... y muchas más. Esta letanía auto-lacerante dice: "Arrastra España su existencia deleznable, cerrando los ojos al caminar del tiempo, evocando en obsesión perenne glorias añejas, figurándose siempre ser aquella patria que describe la Historia. Este país de obispos gordos, de generales tontos, de políticos usureros, enredadores y 'analfabetos'" (85) no quiere verse en el campesinado mísero y sobre explotado, en una industria y una minería no competitiva, en una universidad sin profesores titulares, en una prensa sin cerebro. España va a pique, y nada detiene esa hecatombe.

Defensa de la hispanidad, otro de los libros emblemáticos de Maeztu, reviste un interés especial para los países latinoamericanos. Entre la fascinación por la revolución soviética (entre pobretones y negros engañados) y la dependencia de la banca norteamericana (entre la elite empresarial ociosa), la única y verdadera raíz es, para las naciones hispanoamericanas, el ideal de la Hispanidad. Maeztu quiere servir, a la hora en que la República española agitaba el amplio espectro de las derechas, de puente entre la Península y las excolonias hispánicas en América. La hispanidad es una, para Maeztu, trans-racial y trans-territorial: España y las naciones hispanoamericanas, que tienen su raíz doble en la religión católica y la monarquía peninsular, comparten el mismo destino histórico. España se extravió por siglos, para Maeztu, desde hace por lo menos dos o tres siglos, al eliminar en la cabeza los Pirineos y abrazarse a Versalles, al seducirse por la Enciclopedia, leer a Montesquieu, quien tenía ojeriza al atrasado pueblo español. Por ocuparse en imitar su filosofía (Descartes), su ciencia política, sus carreteras e inventos (el tema, es también unamuniano), se olvidó España de su ser profundo, quiso ser lo que no es. Esta enfermedad anti-patriótica la inoculó a sus colonias a finales del siglo XVIII, envenenó con sus veleidades enciclopedistas a los americanos cultos (a los Bolívar y Toros). Hoy este error, afirma Maeztu, se ha enmendado, la historia dio la vuelta que favorece la causa restauradora de lo hispánico. El alzamiento anti-republicano vuelve a poner las cosas en su orden histórico-cultural. A esta hora del siglo XX, Maeztu renuncia a su libro de juventud *Hacia otra España*, en que procuraba que España fuera más fuerte, "pero pretendía que fuese otra [...] y querer ser otro es lo mismo que querer dejar de ser" ("El porvenir de la hispanidad" s/p).

Para Maeztu, España debe inspirarse en la tercera Italia de Mussolini, que ha vuelto a reestablecer a Roma en "uno de los centros nodales del mundo" (*Defensa* 221). En nuestras viejas piedras de hispanidad debe erigirse la nueva España. Estas piedras, de Madrid a México y Argentina y Manila⁷, son más gloriosas que las del imperio romano y más aún porque "la Hispanidad, desde un principio implicó una promesa de hermandad y de elevación para todos los hombres" (290). Este sueño de generosidad ha sido el más alto gesto en la historia de la humanidad, la raíz del inextinguible ser hispánico, que se extiende por toda la Península ibérica, se expande por todo el continente americano del país azteca hasta las pampas argentinas, con las Antillas y Brasil, con las Islas Filipinas, que fueron integradas a la humanidad católica por el ímpetu que les inspiró el Padre Vitoria y la Compañía de Jesús. La ilustración nos desvió de esa senda, nos hizo olvidar que el verdadero fundamento doctrinario de la Contrarreforma, en el Concilio de Trento se debe al padre Diego Laínez, quien pronunció su discurso sobre la "Justificación", el 26 de octubre de 1546 (que obra en la historia de España como para los afrancesados el 14 de Julio de 1789). Con este discurso se detuvo la Reforma luterana, nos dio el piso que inspira la universalidad piadosa del catolicismo español, que exportamos al universo.⁸

Como lo ha resaltado pioneramente José Luis Abellán, en su libro *Sociología del 98*, el franquismo sacó provecho de las mistificaciones de los autores del 98: de ese "nacionalismo exacerbado" que los "llevó a predicar el aislamiento de la patria frente a exteriores factores concomitantes", y que la propaganda del Caudillo hizo acorde con "su carácter autárquico de carácter excluyente, donde los mitos de Castilla y de la Hispanidad jugaron un factor de legitimación histórico-político indudable" (17).

⁷ Maeztu lamenta la suerte de Rizal, quien fue poeta, novelista, pintor, pero no un pensador, mientras que Aguinaldo, que al principio compartió "aquellas malandanzas de las sublevaciones coloniales", saluda luego al general Primo de Rivera, con un gesto de gratitud incondicional: "¡España! ¡España! ¡querida madre de Filipinas!" (*Defensa* 124). Lo cierto es que Aguinaldo había recibido como representante de los insurrectos, del comandante de Filipinas, el teniente coronel Primo de Rivera a modo de soborno, la suma 1.700.000 pesos que garantizó la sumisión del jefe tagalo el 23 de diciembre de 1897 en Biac-Na-Bató. Más tarde Aguinaldo, negocia la libertad del archipiélago con el cónsul de Estados Unidos en Singapur, Spender Pratt, que proclama la independencia de las islas el 23 de abril de 1898. Finalmente negoció el intercambio de prisioneros españoles por tagalos (Fernández Almagro 42, 95 y 257).

⁸ De la confrontación doctrinaria con los luteranos, nace también el mito de la leyenda negra. La mendacidad fabricada de la *leyenda negra*, zurcida por protestantes y luego revolucionarios, ha sido desenmascarada por don Julián Juderías (1914), como parte de nuestra reivindicación histórica. Mientras Maeztu erige como base de la España moderna el texto de la "Justificación" de

.....

Tras la derrota del Eje (1945), la política de reconquista diplomática del franquismo hacia los países hispanoamericanos, se torna en una no menos ambiciosa reconquista, pero con las armas más sutiles de la cultura universitaria. Se funda así el Instituto de Cultura Hispánica (1945) para atraer a jóvenes hispanoamericanos (también brasileños y filipinos) a la Península y así cursar estudios universitarios. Para ello se crea el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe (Colegio Guadalupano), que alberga algo más de cien estudiantes becados. El 30 de marzo de 1947 y con "gran solemnidad", el Instituto colocó la primera piedra de la casa de huéspedes (por ahora provisional), en la Calle Donoso Cortés 63, próxima a la Ciudad Universitaria. Al acto inaugural asistieron los ministros de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, de Educación Nacional, Ibáñez Martín, de Justicia, Fernández Cuesta, el nuncio de S. S., monseñor Cicognani, y el director del Instituto, Ruiz-Giménez. En ese solemne acto, bendijo la residencia porvenir el nuncio y se refirió a su alta significación su director. Presente el señor González Torres, quien de México trajo el cuadro de la Virgen de Guadalupe, soltó un "vibrante discurso", que hizo, conforme a la crónica oficial, conmover al selecto auditorio (reproducimos fragmentos):

"De sobra sabéis que soy un hijo de la Nueva España, la predilecta de vosotros. Y he venido a inaugurar un hogar para universitarios hispanoamericanos, bajo la protección de la Virgen de Guadalupe."
"De la Hispanidad se ha hablado mucho: pero yo quisiera fijar una sola idea: que la Hispanidad no es un plan político (no lo queráis vosotros, ni lo queremos nosotros) ni un concepto sentimental exclusivamente, sino algo más: una realidad. Una realidad que exige, pues, realizaciones. Allá, veintiún países rezan a Dios en español. Aquí está España, que nos enseñó a rezar. La Providencia le encargó levantar a América en lo material, en lo moral y en lo espiritual, y así lo hizo. Pero aún hay razas indígenas no redimidas y razas mestizas esperando mayor perfección, ahí está la Hispanidad."

"La Virgen de Guadalupe, cuya imagen os traigo, no es solo una imagen muda ni solo un lienzo milagroso contra el que nada pudiera la dinamita ni los ácidos corrosivos. Es, además, y, sobre todo, la portadora de un mensaje que contiene, por un lado, el don de la fe, y por otro, la recristianización social. Así entregó la Virgen el mensaje divino y español al indio Juan de Diego. Todo ha de girar, pues, en torno a la perfección del indio. ¡Qué bien lo entendieron los misioneros y los conquistadores; aquel fray Pedro de Gante y aquel don Vasco de Quiroga, que tanto lucharon por el

Laínez, el socialista Fernando de los Ríos se lamenta, en un discurso en las Cortes como Ministro de Justicia de la República, que España no haya tenido su "Edicto de Nantes" (1598), base de la libertad confesional y de cultos.

mejoramiento material, moral y espiritual de los indígenas! ¡Y qué buena respuesta recibieron de ellos! ¡Qué admirable continuidad en la fe católica, como correspondencia a tantas fatigas!" ("Boletín informativo" s/p)

El fin doctrinal del Colegio Guadalupano era inculcar en sus estudiantes el ideario de la Hispanidad. No se trataba solo de una propaganda grosera del culto a la personalidad del Caudillo, sino de todo un diseño institucional muy elaborado. Este implica una disciplina religiosa, una disciplina humanista, una disciplina social de colegiales –vale decir, forjar una personalidad de elite, destinados no solo a proyectarse como líderes nacionales, sino conquistar sus cargos directivos (desde presidencia hasta ministerios y embajadas) por medio de sus distinción cultural–. La formación de elites culturales, con un espíritu altamente cohesivo, fue la tarea de los miles de estudiantes hispanoamericanos que pasaron por sus Colegios (que revivían) o pretendían revivir las glorias académicas de los Colegios mayores del Siglo de Oro. Sea dicho de paso, esto distinguía abiertamente el propósito pro-norteamericano, en estos mismos años, de crear la Universidad de los Andes (para que sus estudiantes fueran a la Universidad de Wisconsin) cuya orientación era netamente profesional-tecnicista.

Para finales de 1947 se había consolidado el proyecto del Instituto de Cultura Hispánica, dotado con un presupuesto considerable de 13 millones para el año siguiente y de hasta 22 millones de pesetas para 1950. "El trabajo interno del organismo se repartiría entre cinco departamentos: Estudios y orientaciones doctrinales, Información, Publicaciones, Asistencia universitaria e intercambio cultural, y Viajes y conmemoraciones" (Cañellas 149). Su director fue Joaquín Ruiz-Giménez (luego embajador ante la Santa Sede y Ministro de Educación) y su secretario Manuel Galán y Pacheco de Padilla. A Alfredo Sánchez Bella se le encarga el Seminario de Problemas Actuales Hispanoamericanos, y quien sería su director a partir de diciembre de 1948. En efecto, el Instituto de Cultura Hispánica, que encabezó Sánchez Bella, respondía a una exigida modificación del ideario falangista, con abierta inspiración en la Alemania nazi, que habían ostentado las autoridades franquistas y sus más cercanos intelectuales –Ernesto Giménez Caballero, Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas y Dionisio Ridruejo– para replantear los ambiciosos proyectos culturales para España y el mundo hispanoamericano del Consejo de la Hispanidad.

Un capítulo de importancia en la reacomodación institucional de este ideario hispánico lo cumple el funcionario Sánchez Bella, en las décadas decisivas tras la derrota del nazi-fascismo. Fue Sánchez Bella el típico y eficiente, consagrado e innovador de la familia de "los tecnócratas y funcionarios del Estado", que

sirvieron con fidelidad al régimen franquista y fueron "los consistentes portadores de la mística de la Cruzada"⁹ (Carr 666). Nacido Sánchez Bella en 1912 en Tordesillos (Guadalajara), se incorporó entusiasta en su juventud en la Acción Católica en Valencia, bajo el impulso de Rafael Calvo Serer, cuyo compromiso de militancia tradicionalista se aviva con el estallido de la Guerra Civil. Durante este periodo conoce a Laín Entralgo, lee la revista *Acción Española* e ingresa a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNDP), que había fundado décadas atrás el padre Ángel Ayala. Como militante católico, fue perseguido por los republicanos y encarcelado algunos meses en 1937. Salido de prisión, se enrola Sánchez Bella en las Brigadas Internacionales, donde actúa como traductor y docente de cultura española, esperando la oportunidad de pasarse al bando rebelde anti-republicano. Con la bendición del obispo de Santander, es admitido a la Primera Bandera de la Falange de Valencia. Por lo demás la familia de Sánchez Bella se hace acreedor de la primera edición de *Camino*, el libro insignia de Josemaría Escrivá de Balaguer, y el mismo Sánchez Bello, adepto del Opus Dei.

En este entramado de amistades y actividades misionales, destaca la figura del argentino Juan Carlos Goyeneche, quien combinó su fe nazi con el renacer de la hispanidad, su exaltación por gobiernos totalitarios de origen divino, alentado por su grupo Acción Monárquica (su elevada misión era preparar para la Argentina "el advenimiento de un dictador capaz de engendrar un hijo dictador" Gondi 13)¹⁰. A esta exaltada novedad antidemocrática y antirrepublicana se llamó revolución moral. El lazo con los latinoamericanos, que se tejía por la organización Pax Romana, se convertía en puente, propósito y ocasión para expandir la misión franquista, de forma más orgánica, a su natural ámbito hispanoamericano. El poeta argentino Goyeneche (también sirvieron el historiador chileno Jaime Eyzaguirre y el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra) fue un eficaz pivote para este trabajo hispano-hispanoamericano, durante la Segunda Guerra mundial.

Con este impresionante devoto palmarés, Sánchez Bella da inicio a sus proyectos de política cultural, que estaban esbozados desde su juventud. Los principios reclamaban una vanguardia

⁹ La categoría familias del franquismo procede del libro de Amando de Miguel, *Sociología del franquismo*.

¹⁰ Citado por Ovidio Gondi en "Hispanidad y nazismo", el Manifiesto de Acción Monárquica apareció originalmente en la revista *Sol y Luna* (número 43), dirigida por Goyeneche. Goyeneche recibió de Franco el título de Doctor en Letras, se entrevistó con Mussolini y el conde Ciano y entró en contacto con la Sicherheitsdienst del régimen nazi.

intelectual de elite inspiraban por León XIII (la encíclica *Cum multa*)¹¹, consagrada a un integrista católico muy acusado. El rechazo a los postulados ilustrados del poder político, al individualismo rousseauiano y muy particularmente al parlamentarismo como institución mendaz y caduca, se impulsaba por un nuevo Estado católico. El trasnochado argumento anti-parlamentario se convertía así en telón de fondo para una defensa de la tradición católica-hispánica, monárquica y corporativista de un Estado fuerte, que había sido característica del conservadurismo desde los días de Donoso Cortés¹².

El acercamiento de Colombia y España, en estos años, se propició por una doble circunstancia. Primero, la distensión entre España y la ONU se empezó a disipar al anunciarse la Guerra fría (la anuncia Winston Churchill en 1948), es decir, la confrontación entre dos mundos: el capitalista presidido por Estados Unidos y el comunista por la Unión Soviética; y la llegada en el ambiente político de ultra-derecha que caracteriza los gobiernos de Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y sobre todo de Laureano Gómez (1950-1951). Esto fortaleció decisivamente las relaciones España-Colombia y de este modo se fundó la sede del Instituto

¹¹ Con esta Encíclica de León XIII, se pretendía zanjar las agrias disputas de los católicos españoles, entre los partidarios de Alejandro Pidal, que se había acercado al gobierno del liberal-conservador Cánovas del Castillo, y los de Cándido y Ramón Nocedal, llamados los integristas, que rechazaban esta colaboración por traicionar los principios de la ortodoxia católica.

¹² En *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Alexis de Tocqueville, mucho antes del descrédito del parlamento francés por el escándalo del fraude del Canal de Panamá y por razones diversas a las aducidas después por Max Weber y Carl Schmitt, advertía la inoperancia de esa Asamblea parlamentaria como cuerpo entretenido "a unos ejercicios de ingenio, más que a discusiones serias" por cuenta de la composición del mundo político de Luis Felipe, en que "la antigua aristocracia estaba vencida, y el pueblo estaba excluido". Sin realmente dirimir los asuntos fundamentales de la nación, en la cámara parlamentaria, para Tocqueville, se presentan "querellas interiores entre los hijos de una misma familia que tratan de engañarse los unos a los otros en el reparto de la herencia común"; presencia pues "una larga comedia parlamentaria". Para Weber, como es expuesto en su célebre conferencia "Política como vocación", la crisis de la institución parlamentaria, se produce al introducirse el voto universal, que obliga a que los antiguos distinguidos congresistas, deben competir desde Gladstone con un tipo político emergente el caudillo carismático. En efecto, los parlamentos europeos empezaron a acusar la presencia de socialistas. Para Schmitt, que hace un diagnóstico implacable de la institución reina del institucionalismo constitucional burgués, en su también reconocido ensayo *La crisis espiritual del parlamentarismo*, el parlamentarismo, como teatro de la expresión pública y del debate discursivo *per excellence*, sucumbe al fenómeno de la democratización de la sociedad de masas, que percibe en esa modalidad representativa un anacrónico modelo liberal. Para Schmitt, son las Leyes de Núremberg, nacidas del congreso del Partido Único de 1935, la verdadera fuente de la democracia popular nazi. El debate español no agrega en sustancia nada singular a esta tradición crítica al parlamentarismo liberal, aparte de forzar a amoldarlo a una añoranza restaurativa católica.

de Cultura Hispánica en Colombia (fue su director el poeta Fernando Arbeláez) que becó a compatriotas como Eduardo Cote Lamus, Ernesto Valencia Goelkel y Rafael Gutiérrez Girardot, que llegaron a Madrid hacia 1950¹³. El Encargado de Negocios de la Sede Diplomática, el liberal-aguado Eduardo Caballero Calderón, y el luego el Embajador, el conservador, Guillermo León Valencia hicieron valer sus credenciales diplomáticas en esos años para facilitar, impulsar y consolidar estas relaciones Franco-Ospiena Pérez-Laureano Gómez.

.....

Las "Memorias" de las actividades del Colegio dan cuenta de esa especie de microcosmos en el que se sumían los estudiantes latinoamericanos (eran unos cien). La *Memoria del curso 1950-51* nos proporciona el ejemplo del abanico de actividades que se llevaban a cabo tanto en la sede como fuera de ella (divididas en tres grandes grupos: "Vida religiosa", "Vida cultural" y "Vida social"): misas diarias y "Rosario al atardecer"; conferencias, seminarios, (cultura religiosa, filosofía, Hispanoamérica y problemas sociales), tertulias literarias, premiaciones, excursiones, cine y música, homenajes, visitas e incluso matrimonios. Esta atmósfera uncida de vida espiritual y de una cultura artística intelectual neutralizada nos contraía estas someras anotaciones.

Al leer las "Memorias", la imagen que se trasmite del ambiente colegial es bastante intensa, ambiente singularmente variado, pensado a formar una unidad organizativa y orgánica de creencias bastante fuertes para consolidar una verdadera comunidad de privilegiados. El tipo de actividades grupales y la cantidad de personas que en ellas participaban, consolidaba lazos de intensidad elevada. Una verdadera comunidad en el sentido sociológico conceptual de Tönnies y Durkheim. Según María A. Escudero: "El Instituto, que pasó a ser un organismo autónomo desde 1954, había adquirido mayor sofisticación y ampliado el número de sus actividades, pero no eran tan abundantes como sus dirigentes querían hacer creer a través de

¹³ El cablegrama de Alfredo Sánchez Bella del 22 de agosto de 1951 sella con broche de oro todas estas iniciativas: "LT PREEXTERIORES BOGOTA": "RESPETUOSOS SALUDOS ALFREDO SANCHEZ BELLA INSTITUTO CULTURA HISPÁNICA MAXIMO EXPONENTE POLITICA HISPANIDAD LEAL FERVOROSO AMIGO COLOMBIA ENCUENTRASE REALIZANDO JIRA VARIOS PAISES SURAMERICANOS STOP SUGIEROLES POSIBILIDAD INVITARLO COLOMBIA ANTES REGRESE A ESPAÑA SEGURO SU VISITA TENDRA FAVORABLES IMPORTANTISIMAS REPERCUSIONES PARA VIGORIZAMIENTO RELACIONES AMBOS PAISES Y REGULARIZACION SISTEMA BECAS". ANC, Bogotá. Documentos Diplomáticos.

la propaganda" (123). En cualquier caso, las actividades estaban en concordancia con la búsqueda de promoción de un espíritu de la Hispanidad, que conjugara los valores hispanoamericanos con los peninsulares. En consecuencia, la "vida social", cobraba gran relevancia, ya que se trataba de exponer a los colegiales a los influjos positivos del mundo exterior. En el apartado "Visitas" de 1950 figuran académicos ya formados y diplomáticos (y en otros apartados, altos jerarcas de la Iglesia). El poeta colombiano Eduardo Carranza se encuentra entre los escritores visitantes ese año¹⁴ y Camilo José Cela entre los que alimentó una de las tertulias literarias. Asimismo, los estudiantes se encargaban de eventos culturales de diverso alcance: En un ciclo de "charlas sobre la música popular de Hispanoamérica [...] ilustradas con discos" aparecen José María Pepe Valente como encargado de la música brasilera y Gutiérrez Girardot de la colombiana (en su infancia Gutiérrez Girardot deseó ser violinista). El poeta Eduardo Cote Lamus, quien habría obtenido la beca al mismo tiempo que Gutiérrez, aparece en la sección de los premios literarios con un "accésit de 2000 pesetas" por "El cocinero se llamaba Luisa y otros relatos"¹⁵.

.....

Entonces ¿qué significó la permanencia como becario por tres años en el Colegio Guadalupano para Rafael Gutiérrez Girardot? Varias cosas, decisivas por demás, en su trayectoria intelectual. Ante todo, se involucró en un ambiente universitario, muy activo, con la posibilidad de tomar clases y compartir un estilo de vida académico de alto nivel (o más alto que el colombiano). Este Colegio Guadalupano le permitió entrar en relación con jóvenes de toda Hispanoamérica y España, entre los que se destacaron Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Garzón Valdés, José María Pepe Valente, Gonzalo Sobejano, los hermanos José Agustín y Juan Goytisolo, José Luis Aranguren, entre muchos más. Esto estimuló su interés y pasión por la vida cultural y literaria latinoamericana. Muchas de estas amistades se mantendrán toda la vida. Gracias a Mejía Sánchez (especialista en Rubén Darío), por ejemplo, descubre y entra en contacto con el gran ensayista mexicano Alfonso Reyes, que va a servir como primer faro en la formación del joven latinoamericano. El

¹⁴ La cercanía del poeta colombiano Eduardo Carranza con Franco, la resalta Preston, en esta línea (se refiere al dilema de la aún muy difícil apertura al mundo de España hacia 1948): "Alrededor de esa misma época, hablando con el poeta colombiano Eduardo Carranza, Franco le explicó porqué no era posible la apertura" (Preston 727).

¹⁵ Pocos años después Cote Lamus, con el también poeta Jorge Gaitán Durán, funda la célebre revista "Mito", que sería un hito en las publicaciones culturales colombianas del siglo XX (Rivas 2010).

epistolario con el maestro mexicano es una muestra de devoción intelectual. Descubre Gutiérrez Girardot pues a la literatura hispanoamericana en Madrid. Publica su primer libro de fondo, *La imagen de América en Alfonso Reyes*, que hace escribir al maestro mexicano en carta del 30 de octubre de 1956): "Cuando se tiene la suerte de haber interesado a un espíritu como el suyo, ya no se puede ni dar las gracias. Sobreviene algo como un anonadamiento. El calor que Ud. sabe comunicar a mis ideas, al explicarlas y completarlas, asume temperatura casi religiosa. Me veo reflejado –y aumentado y mejorado mil veces. Sea Ud. feliz y continúe con paso firme su hermosa jornada" (Caicedo 328).

La estadía en Madrid, le permitió además entrar en contacto, como asistente, a los seminarios, que impartía el filósofo Xavier Zubiri. Esta experiencia es decisiva para su formación filosófica, pues le permitió entablar una diferencia entre la altura y significación de estos cursos (de gran repercusión en el ambiente intelectual-universitario de la España de esos años) y sus anteriores profesores del Instituto de Filosofía en Bogotá. Pero lo más importante, pudo así experimentar como alumno una diferencia sustancial entre el método de trabajo filosófico de Zubiri y las lecciones más bien "espectaculares" de Ortega y Gasset. En su ensayo "José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri", escribe Gutiérrez Girardot: "Soy zubiriano de vieja data, como me dice el amigo Marquínez; el cuño que él me dio me permite decir con orgullo y extraordinario afecto que soy zubiriano, aunque hoy no pueda trabajar en filosofía principalmente" ("A propósito del libro de Xavier Zubiri" 94). Más adelante, Gutiérrez Girardot calificará, por el contrario, polémicamente el estilo de Ortega de "majestuosa simulación" ("Ortega y Gasset, o el arte de la simulación majestuosa" 1991).

Además de estas experiencias, el joven Gutiérrez Girardot emprende sus primeros proyectos intelectuales propios. En la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que dirigía el poeta Luis Rosales, se ensaya en diversos géneros estilísticos, desde la nota informativa breve, la crónica de eventos académicos, el ensayo y la traducción de textos del alemán. Como lo ha estudiado Carlos Rivas, Gutiérrez Girardot tendrá 53 contribuciones en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en el curso de casi cinco décadas. Esta experiencia se refleja en trabajos para otras revistas españolas y colombianas (como *Guadalupe*, *Índice*, *Bolívar* o *Ideas y valores*), que dota de una práctica corriente en la escritura académica, principalmente en el ensayo. Son pues estos años madrileños un incentivo en el despertar de su vocación ensayística, que logra su primer producto maduro en, la ya mencionada, *La imagen de América en Alfonso Reyes*. Otro

aspecto que habría que resaltar de estos años madrileños es su amistad con el librero y editor Francisco Pancho Pérez González. En los cursos de verano, a los que Gutiérrez Girardot asistió desde 1951 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) de Santander, nació la Editorial Taurus, en el encuentro del becario colombiano con el empresario y editor Pérez González¹⁶.

.....

Pero considero que lo más destacable, desde el punto de vista de la formación intelectual del futuro ensayista colombiano en estos años como becario del Colegio Guadalupano, fue poder asimilar la discusión del ideario franquista de la Hispanidad y ponerla en tela de juicio. Este ideario sirvió, en forma positiva, a darle un horizonte histórico universal a la cultura hispanoamericana, a saber, el establecer el vínculo de la cultura hispanoamericana con la tradición barroca del Siglo de Oro. Pero a su vez ese mismo vínculo terco y persistente, que todavía pervivía en Colombia (por ejemplo, en las voces poéticas de los Piedracelistas) le sirvió de marco crítico de nuestra cultura continental literaria. Es decir, vio en la cultura barroca del llamado Siglo de Oro, una raíz decisiva del atraso cultural, literario y en fin social de nuestras naciones. Percibió con claridad el trasfondo dogmático de nuestra vida civil (su violencia perpetua), el rezago de nuestra vida académica, de nuestra filosofía y vida literaria. De este modo el debate de la Hispanidad le abrió a la crítica social y política, a la crítica literaria y cultural de nuestras naciones.

El hijo de un parlamentario conservador, militante del falangismo alzatista y becario del Colegio Guadalupano, Rafael Gutiérrez Girardot, hizo del legado de la Hispanidad un arma crítica, su forma de aprehensión fundacional de una obra ensayística que puso sus acentos en esa moldura terca y casi pétrea que definía la estructura política y socio-cultural de nuestras naciones. El tronco peninsular, con su fondo Contra reformista, con su escolasticismo congelado, con su concepción política jerárquico-caudillista, con su vida científica rezagada y con su literatura barroco-jactanciosa seguía siendo la base raizal de nuestras naciones. Ese trasfondo raizal hispánico no negaba el cambio ni sometía fatalistamente a nuestras naciones

¹⁶ "Taurus, la editorial que ahora cumple 50 años, nació en el vestíbulo de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander, donde Francisco Pérez González vendía libros. El joven librero se encontró allí con otro joven estudioso colombiano, Rafael Gutiérrez Girardot. De la conversación apasionada por los libros nació la idea de Taurus" ("La editorial Taurus regresa a los 50 años al lugar de su nacimiento" párr. 1).

hispanoamericanas a ser las hijas dóciles de la Madre Patria, pero el peso muerto de esa tradición (es la figura fundacional de nuestra visión del mundo y su fundamento dogmático-teológico) reclamaba una indagación y exigía una superación consciente, dialéctica, o sea, de negación superadora de ese pasado. La imposibilidad de haber construido una modernidad estatal demoliberal, una sociedad con ciudadanía propia, un igualitarismo de género (que significa romper el molde binario y misógino de la mujer católica entre María y Eva)¹⁷, un pensamiento filosófico libre de los bozales escolásticos y las imposiciones de la hora, una literatura heredera del Goethezeit, etc. Era una imposibilidad o rezago de modernidad, como lo llama Rubén Jaramillo Vélez, que se agravaba en contacto con los dinámicos e irreversibles fenómenos (traumáticos en esta medida) del siglo XX.

¹⁷ Esta dualidad irresoluble tiene su función peculiar en una sociedad de trasfondo colonial esclavócrata, para decirlo con Gilberto Freyre. El precio de la virginidad que debe observar la mujer blanca heredera de la hacienda, hasta sus nupcias, lo paga la negra o mulata, que debe complacer sexualmente siempre a sus amos. En la Colombia actual tipifican esos dos extremos socio-raciales, para la clase semi-araistocrática, una María Angélica Holguín; para la popular, Amparo Grisales. Esto hace tan difícil y desesperante el poder plantear hasta el día de hoy los debates, por ejemplo, sobre el aborto, la eutanasia, la igualdad de género, el reconocimiento de la comunidad LGTB, es decir, el reconocer la base material de la naturaleza humana, y resolverlos coherentemente en el marco de los fundamentos ilustrado-democráticos de nuestra Constitución.

Bibliografía

- Abellán, José Luis. *Sociología del 98*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1997.
- "Boletín Informativo" del Instituto de Cultura Hispánica. 30 de marzo de 1947. Madrid, 1947.
- Caicedo Palacios, Adolfo. *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad de los Andes, 2009.
- Cañellas Mas, Antonio. *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y España. Diplomacia y política informativa en la España de Franco (1936-1975)*. Gijón: Ediciones Trea, 2015.
- Carr, Raymond. *España 1808-1975*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Escudero, María A. *El Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid: Mapfre, 1994.
- Fernández Almagro, Melchor. *Historia política de la España contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial, 1968.
- Ganivet, Ángel, *Idearium Español*. Granada: Tip. Lit. Vda. E Hijos de Sabatel, 1898.
- Gondi, Ovidio, "Hispanidad y nazismo". *Tiempo de historia* IV, 48 (abril 1978): 4-15.
- Gutiérrez-Girardot, Rafael. "A propósito del libro de Xavier Zubiri: *Siete ensayos de antropología filosófica*". *Cuadernos de filosofía latinoamericana* 14 (enero-marzo 1983): 92-96.
- _____. "José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri". *Aleph* 57 (abril-junio 1986): 7-13.
- _____. *La imagen de América en Alfonso Reyes*. Madrid: Insula, 1955.
- _____. "Ortega y Gasset, o el arte de la simulación majestuosa", *Quimera* 103-104 (1991): 68-75.
- "La editorial Taurus regresa a los 50 años al lugar de su nacimiento". *El País* (2 agosto 2005). Web 1 abril 2019 <http://www.cat.elpais.com/diario/2005/08/02/revistaverano/1122933606_850215.html>
- Laín Entralgo, Pedro. *La generación del noventa y ocho*. Madrid: Diana, Artes gráficas, 1945.
- Marx, Karl. *Diferencia de la filosofía en la naturaleza en Demócrito y Epicuro*. Madrid: Editorial Ayuso, 1971
- Maeztu, Ramiro de. *Hacia otra España*. Bilbao: Imp. Y Enc. De Andrés P.-Cardenal, 1899.
- _____. "El porvenir de la hispanidad", *La Prensa*, Buenos Aires (1 enero 1933).
- _____. *Defensa de la hispanidad*. Madrid: Fax, 1934.
- Memorias del curso 1950-51*. Madrid: Colegio Mayor Hispanoamericano "Nuestra Señora de Guadalupe", 1951.
- Menéndez Pelayo y su tiempo*. Manuel Suárez Cortina (coord.). Santander: UIMP, 2012.

- Miguel, Armando de. *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los ministros del Régimen*. Barcelona: Euros, 1975.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote. Obras*. Madrid: Espasa-Calpe, 1932.
- Pérez, Joseph. *Historia de España*. Barcelona: Crítica, 2014.
- Preston, Paul. *Franco: caudillo de España*. Barcelona: Grijalbo, 1994.
- Rivas Polo, Carlos. *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2010.
- _____. *Rafael Gutiérrez Girardot. Los años de formación en Colombia y España (1928-1953)*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 2015.
- Sánchez Bella, Alfredo. Cablegrama del 22 de agosto de 1951. ANC, Bogotá. Documentos Diplomáticos.
- Suárez Cortina, Manuel. *La España Liberal (1868-1917)*. Madrid: Editorial Síntesis, 2006.
- Tocqueville, Alexis de. *Recuerdos de la Revolución de 1848*. Madrid: Editorial Nacional, D.L., 1984.